

que no amilana el viento,
que no decrece el agua...
Y es tan pura y tan fuerte
tan azul y tan cándida,
tal como una ancha vía
de estrellas para el alma...
Mi ser entero es una
inaudita esperanza!

.....
Mas las angustias fueron
una vez tan amargas,
que por fin extinguieron
la luz de mi esperanza.
Mi vida quedó en sombras...
la noche fué en mi alma.

Viajero solitario,
a mi lado pasabas,
y me alzaste hasta ti
(curiosidad o lástima...)
Me clavaste los ojos,
los miré y allí estaba
¡oh señor, la pérdida
y loca llamarada!
Yo me abracé a tu cuello
para ver mi esperanza!

FEMINIDAD

Vuelves a mí de nuevo, el alma
[entristecida,
el cuerpo mustio y sin vigor,
la fe perdida y la esperanza muerta
por el viejo refugio de mi amor.

... ¡Cómo sabes que todo puede faltarte,
[todo:
aquí los hombres, Dios allá,
pero nunca el albergue de mis brazos
[abiertos
que siempre te han de perdonar!

Yo sé muy bien que luego, cuando te deje
[libre
la garra aguda del dolor,
te irás en busca de otros placeres más
[ardientes
que los placeres tristes de mi resignación.

No tengo risa loca en los labios bermejos,
labios torpes, que nunca te supieron besar,
y sé que hallas monótona y triste la cantata
melancólica y tierna de mi felicidad.

Quizás si debería mi orgullo rechazarte...
¡Tanta injuria sufrida! Pero ¡ay! es tal mi
[amor,

Hacemos nuestra esta saludable adver-
tencia de nuestro ilustrado colega «España»,
de Madrid:

Esta Revista no puede mantener correspondencia con sus numerosos colaboradores espontáneos ni publicar ningún trabajo conforme a la impaciencia del remitente, sino a la medida del orden que le imponen sus límites cuantitativos y sus necesidades cualitativas.

que crece, crece, crece si tú sufres lo mismo
que si mi ser entero se hiciera corazón.

¡Eres tan mío cuando de un dolor grave
[herido
vuelves a mí pidiéndome perdón,
y es tan dulce, tan dulce perdonando al
[culpable,
y olvidando la injuria, asemejarse a Dios!

MEDITACION PROFANA

Tiene un perfume raro, artificial, extraño,
el césped en el cual mi cuerpo se reclina,
y de mí se apodera, poco a poco, una dulce
voluptuosidad fuerte y desconocida.
Las puntas de los dedos se me aduermen,
[parece
que el aire mismo tiene suavidad de caricias
y por primera vez pienso confusamente
en el amor que habrá de fecundar mi vida...
Me abismo en un placer infinito. ¡Saber
que al morir dejaré lo mejor de mí misma:
un hijo, fuerte como los robles en el bosque,
sabio, como un profeta en épocas antiguas,
y más dulce, más dulce que la misma
[dulzura...!

El sueño me embarga más y más, y se
[agita
en mi carne el deseo del hijo, que el más
[noble
de todos mis ensueños, realizará algún día,
[vida!

mientras con él deliro y le nombro y le
llamo,
acaricio las puntas de mis senos de niña
que le han de amamantar, dándole vida y
[alma...
¿Alma también?
No sé...
Se enturbia mi alegría
al pensar en que todo lo va a heredar sin
[duda:
mis ojos, y también mi tristeza infinita,
mi frente pura, pero con sus dudas
[horrendas,
mis labios escarlata y su melancolía!
Que he de darle tal vez, con la leche, el
[perpetuo
ensoñar, que el espíritu tan cruelmente
[aniquila,
mis ansias de ternura y el deseo insaciable
que en la punta rosada de mi lengua palpita!
... Y mi pobre alma hecha de mil
[contradicciones:
cándida a veces: otras, un nudo de malicias.
¡Tan abnegada siempre! Perversa sin
[embargo...
¡Alma en que lo más bueno y lo más malo,
[anida!
Lloro desconsolada sobre la verde alfombra,
mientras tanto mis labios temblorosos
[suplican:
¡Haced, Señor, que sean mis entrañas
[estériles!
¡Señor, nunca prolongues mi vida en otra
[vida!

El Congreso de Escuelas Preparatorias

(Véase el número anterior)

HACE algunos días, en el General de la Escuela Preparatoria, celebró sus sesiones el primer Congreso de Escuelas Preparatorias de la República. Su reunión fué convocada por el licenciado Vicente Lombardo Toledano, director actual de la escuela primeramente citada.

Las resoluciones que publicamos en seguida serán el mejor comentario sobre la labor de diez días de los señores delegados a la primera reunión en que se discutieron los problemas de la enseñanza preparatoria. Queremos, sin embargo, antes de reproducir esas resoluciones, hacer un ligerísimo comentario sobre aquellos puntos que nos parecen más importantes.

Existen en cada una de las capitales de los Estados de la República, casi, institutos de enseñanza que con un nombre o con otro tienen por objeto ampliar la educación primaria y preparar culturalmente a aquellos estudiantes que pretenden los más altos grados universitarios. Pues bien, con pequeñas excepciones, cada escuela tenía no sólo orientaciones distintas, sino también programas, métodos, planes de estudio diversos. Existía una

situación caótica en la enseñanza preparatoria. El defecto ha sido demasiado visible para que dejara uno de extrañarse del olvido de las autoridades escolares sobre punto tan importante. Resultaban de ahí graves consecuencias para la educación pública, y de manera especial para los estudiantes quienes en el momento, por ejemplo, de revalidar en cierta escuela, estudios hechos en otra, encontraban muchas dificultades, que en no pocos casos admitían como única solución comenzar de nueva cuenta estudios que se tenían terminados conforme a cierto plan. El antiguo Colegio de San Ildefonso, centro de las mayores inquietudes, cambiaba con tanta frecuencia sus programas, métodos y planes de estudios, que las escuelas provincianas similares no podían seguirlos ni de lejos.

No sólo existía esa dificultad, lo suficientemente grave para que se hubiera puesto remedio más temprano, sino que la opinión filosófica, base siempre de cualquier plan de enseñanza, era diversa. Muchas escuelas preparatorias, tal vez aún sin darse cuenta sus directores, seguían todavía las ideas educativas del positivismo.